



LA TORTOSA DEL SEISCIENTOS

Mano de artista, inspirada por correcta visión de la realidad, era este mapa, estampa fiel de la Tortosa clásica, creyente y ejemplarísima del siglo XVII. Dentro de su recinto amurallado yérguese, en primer término, la Catedral que guarda la Santa Cinta, culminación ideal de las creencias y de los amores de aquellos tortosinos sin tacha que llevaron su esfuerzo hasta el heroísmo y su amor a Tortosa hasta el cielo de la unión más fraterna.

Tortosa semeja una colmena en pleno afa de actividad productora. Trabaja y ama, produce y goza de su progreso. En la España imperial de los Felipes de Austria se destaca Tortosa por su fidelidad religiosa, por su ejemplaridad cívica, por su humanitarismo fraterno y, sobre todo y por encima de todo, por su idealismo, que le levanta a la región de la cultura superior, donde el alma de los pueblos halla la escala que la conduce al paraíso de la Paz.

«¡Oh, temps de l'Antigor!
¡Oh, temps de l'Art i de l'Amor!
Llavons reinaven, llaminosos,
los ideals de l'Anima...
¡Quina'n los que tornessa aquella Edat passada!»

Σ. B.